

# Mensajes clave COVID y Vivienda

- A medida que COVID-19 se extiende por todo el mundo, se ha pedido a miles de millones de personas que se queden en casa. Sin embargo, esta simple medida preventiva de salud pública es imposible para las personas que viven en la calle o en viviendas inseguras o superpobladas.
- Se estima que alrededor de 1.800 millones de personas, o más del 20 por ciento de la población mundial, carecen de una vivienda adecuada. Estas cifras incluyen alrededor de mil millones de personas que viven en asentamientos informales o barrios marginales.
- La vivienda es un derecho humano fundamental. Ahora también es central en nuestra batalla contra COVID-19. Sin una vivienda adecuada, es imposible llevar a cabo el distanciamiento social y las buenas prácticas de higiene y el mundo corre el riesgo de contraer una enfermedad mortal. Como apunta Leilani Farha, relatora especial de la ONU sobre el derecho a una vivienda adecuada, "la vivienda se ha convertido en la defensa de primera línea contra el coronavirus. La vivienda nunca había sido tanto como en este momento una condición de vida o muerte".
- Las medidas de control de COVID-19 en ciudades y áreas urbanas y la falta de acceso a espacios exteriores pueden tener un efecto perjudicial en la salud mental y física de los residentes. El ambiente estresante de la estadía en el hogar, especialmente en viviendas pequeñas y abarrotadas en asentamientos informales, la interrupción de las redes sociales y de protección y la disminución del acceso a los servicios exacerban el riesgo de violencia para mujeres y niños.
- La ausencia de servicios básicos, el estrés y las condiciones de vida poco saludables también contribuyen a una precaria salud. Las personas sin hogar a menudo ya experimentan problemas respiratorios graves que pueden ser agravados por COVID-19.
- La propagación de COVID-19 está exacerbando una crisis de vivienda global preexistente, que ya está afectando a millones de personas. Las acciones inmediatas a corto plazo deberían centrarse en contener la propagación de la infección, mientras que las intervenciones a más largo plazo deberían incluir una revisión de los enfoques actuales de la gobernanza de la vivienda y la tierra. Las decisiones y medidas tomadas ahora podrían moldear significativamente el éxito o el fracaso de la recuperación futura posterior al desastre.

- A corto plazo, ONU-Habitat insta a los gobiernos nacionales, regionales y locales a que, como mínimo, adopten las siguientes medidas de emergencia:
  - Proporcionar alojamiento temporal de emergencia con instalaciones básicas de higiene a todas las personas sin una vivienda segura que les permita practicar el distanciamiento social y otras medidas de salud pública necesarias, como la cuarentena y el autoaislamiento. Esto se puede lograr aprovechando lugares como hoteles que actualmente están vacíos y reutilizando los activos de la comunidad como escuelas y centros comunitarios que están cerrados.
  - El impacto económico de COVID-19 está creando inestabilidad de ingresos, particularmente para pequeñas empresas, trabajadores informales y de bajos ingresos, y contratistas independientes que enfrentan cierres indefinidos, pérdida de empleos y dificultades económicas. Esto podría ocasionar atrasos en alquileres e hipotecas, y la amenaza de desalojo forzoso. El gobierno nacional, regional y local debe tomar medidas inmediatas para garantizar el derecho a la vivienda para todos, incluso a través de moratorias en los desalojos debido a atrasos en alquileres e hipotecas; aplazamientos de pagos de hipotecas; extensión de las moratorias de invierno sobre los desalojos forzosos de asentamientos informales y barrios marginales; introducción de medidas de estabilización o reducción de alquileres; suspensión de costos de servicios públicos y recargos por la duración de la pandemia; y creación de fondos de emergencia para reducir la exposición de las categorías en riesgo. Al mismo tiempo, se deben tener en cuenta los planes de contingencia para evitar desafíos económicos para los propietarios.
  - Explorar opciones para la provisión de otras necesidades básicas a comunidades o vecindarios vulnerables, particularmente alimentos y elementos esenciales de higiene. Los sistemas de protección social apropiados para todos a nivel nacional pueden abordar múltiples causas, a menudo interrelacionadas, de la falta de vivienda evitando la pobreza, aliviando la carga de ciertos gastos durante los períodos de desempleo y contribuyendo a mejorar la salud.

La crisis de COVID-19 es terrible, pero también ofrece una oportunidad global única para demostrar que es posible proporcionar a todos la tenencia de una vivienda segura y de la tierra. También muestra la importancia de los sectores de vivienda sostenible para fortalecer la preparación de las áreas urbanas para responder a eventos extremos.

Las ciudades y los gobiernos locales de todo el mundo pueden avanzar hacia la reducción de las desigualdades y los niveles de pobreza y proporcionar acceso a una vivienda adecuada para todos, como catalizador para lograr otros derechos fundamentales.

Recursos: Directrices de la OMS sobre salud y vivienda y Relatorio Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la vivienda - Notas de orientación COVID-19. [WHO Guidelines on Health and Housing](#) y [UN Special Rapporteur on the right to Housing – COVID-19 Guidance Notes](#)